

Plaza pública

para la edición del 2 de septiembre de 1994

Chiapas

Miguel Ángel Granados Chapa

Hace ocho meses, Chiapas estaba en guerra, interrumpida por una larga tregua que ahora parece a punto de romperse. Las elecciones, federales y locales, agravaron la situación nunca distendida del todo en la entidad donde dos presencias militares, la del Ejército federal mexicano y la del zapatismo armado, pudieran estar en las vísperas de un nuevo enfrentamiento.

El ingrediente de la violencia organizada, y con emplazamientos previos, es un grave añadido a la situación postelectoral que, aun sin ese factor, se asemejaría a la que vivieron estados como Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacán en 1991 y 1992. Dos grandes fuerzas, proclamadoras ambas de su triunfo (o una negadora, al menos del triunfo ajeno) están resueltas a sacar adelante sus posiciones. Además de los partidos y de los candidatos que contendieron por la gubernatura, agrupaciones sociales originadas por el conflicto armado y sus secuelas están siendo activadas, con lo que el litigio se extiende a toda la sociedad y no afecta sólo las partes más inmediatamente involucradas en la disputa por los resultados electorales. Por añadidura, han renacido brotes de otra violencia, como las ocupaciones de tierras y secuestros, practicados al socaire de una presión armada que amenaza estallar. Y hasta pareciera

que nuevos grupos armados entran en la escena, si bien esta realidad no se puede todavía precisar.

Eduardo Robledo Rincón, candidato del PRI, fue proclamado gobernador electo el domingo pasado. Amado Avendaño, el periodista postulado por el Partido de la Revolución Democrática, convaleciente aún del grave accidente que sufrió a fines de julio, rehúsa acatar ese resultado. Las cifras oficiales dicen que Robledo obtuvo 501,265 votos, y que fueron 347,162 los votos de Avendaño. El candidato del PAN, Cesáreo Hernández obtuvo 91,469. Este último dijo al semanario Proceso, antes de la calificación electoral: "Sabemos y entendemos que hay gato encerrado. Pero, ¿dónde está?. Entendemos que pudieron haber existido arreglos en la computadora, en el padrón electoral. Suponemos que hubo rasurados en el padrón electoral. De lo único que estamos seguros es que se hizo un trabajo muy fino". Debió serlo, porque el 30 de agosto sumó su firma a la de Robledo y otros cinco candidatos en una declaración según la cual "el pueblo de Chiapas ha cumplido y votó de manera pacífica y responsable, en una jornada que fue ejemplar por la participación cívica de los ciudadanos, con su voto, por la organización, vigilancia limpieza de la jornada electoral del 21 de agosto".

La tensión electoral chiapaneca podría resolverse como en las entidades mencionadas, donde se reconoció la existencia de irregularidades formales, o se apreció un antagonismo inconciliable entre la realidad electoral y la realidad política, que no necesariamente coinciden, y cuya disonancia puede ser eruptiva. A ese camino de

solución puede empujar, adicionalmente, la postura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El 24 de agosto formuló su primera apreciación sobre el proceso electoral (sólo el local, según fue puntualmente expresado por el comando zapatista) y lo descalificó. Tras hacer un alarde de presencia fuera de la comarca bajo su control, al decir que contó con observadores en muchos municipios ajenos a la zona del conflicto inmediato, enumeró algunas "serias irregularidades", y habló de fraude orquestado desde etapas anteriores a la propia jornada electoral. Fue más allá, sin embargo. Involucró de dos maneras a su enemigo, el Ejército mexicano. Por un lado, asegura que las fuerzas armadas saben "del tamaño y naturaleza del fraude", pues "tienen interceptadas todas las comunicaciones en territorio chiapaneco y se dieron cuenta de los acuerdos entre la capital del estado y las cabeceras municipales para contrarrestar la votación en contra del PRI". Y por otro lado, afirma que "han aumentado los trabajos de fortificación en sus posiciones y han reanudado sus vuelos diurnos y nocturnos sobre las posiciones zapatistas".

En una carta dirigida a Robledo, y con un tono irónico que interpreta unas declaraciones del ya declarado gobernador electo como su decisión de renunciar, el subcomandante Marcos solicitó a Robledo que se retire. Y de paso denuncia que los ganaderos, tan activos siempre en la política chiapaneca, están entrenando mercenarios para el combate.

En una respuesta sesgada, Robledo se ha negado a renunciar. Se dirigió en cambio a chiapanecos ilustres, que forman parte de la Convención Nacional democrática, en una apelación a su buena voluntad y su conocimiento de la realidad de Chiapas, para que avalen su victoria. La carta de Robledo ha colocado a Eraclio Zepeda, Elba Macías, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Carlos Olmos y Carlos Jurado en un grave predicamento. Si hay tiempo, si la violencia no se apresura, su palabra de respuesta tendrá un importante efecto sobre la situación. Pero especialmente el primero podría desempeñar un papel en la secuela del más grave problema postelectoral que haya vivido entidad alguna, y quizá en previsión de tal acontecimiento debería no responder a la solicitud de Robledo.

Por si no bastara todo lo anterior, arrecian de nuevo los vientos de fronda sobre el obispo Samuel Ruiz, que está por recibir una conminación vaticana a que se vaya. Inoportunidad igual no se ha visto jamás. Pero de eso nos ocuparemos después

cajón de sastre

El senador Emilio M. González se rindió ante la evidencia, y a dos meses de concluir su periodo legislativo, se retiró de la presidencia de la Gran Comisión de su cámara, atosigado por la edad y sus secuelas. Lo reemplaza, ahora ya formal pero también simbólicamente, el hidalguense Humberto Lugo Gil. Aunque este cargo lo desempeñe sólo fugazmente, Lugo Gil podrá ufanarse de haber dirigido los trabajos de las

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Chiapas

Por el grado de enfrentamiento a que pueden llegar las dos principales fuerzas políticas chiapanecas, el conflicto postelectoral en esa entidad sería muy grave, pero se agrega a su naturaleza la presencia de dos ejércitos que podrían reencender el fuego.



Hace ocho meses, Chiapas estaba en guerra, interrumpida por una larga tregua que ahora parece a punto de romperse. Las elecciones, federales y locales, agravaron la situación nunca distendida del todo en la entidad donde dos presencias militares, la del Ejército federal mexicano y la del zapatismo armado, pudieran estar en las vísperas de un nuevo enfrentamiento.

El ingrediente de la violencia organizada, y con emplazamientos previos, es un grave añadido a la situación postelectoral que, aun sin ese factor, se asemejaría a la que vivieron estados como Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacán en 1991 y 1992. Dos grandes fuerzas, proclamadoras ambas de su triunfo (o una negadora, al menos del triunfo ajeno) están resueltas a sacar adelante sus posiciones. Además de los partidos y de los candidatos que contendieron por la gubernatura, agrupaciones sociales originadas por el conflicto armado y sus secuelas están siendo activadas, con lo que el litigio se extiende a toda la sociedad y no afecta sólo las partes más inmediatamente involucradas en la disputa por los resultados electorales. Por añadidura, han renacido brotes de otra violencia, como las ocupaciones de tierras y secuestros, practicados al socaire de una presión armada que amenaza estallar. Y hasta pareciera que nuevos grupos armados entran en la escena, si bien esta realidad no se puede todavía precisar.

Eduardo Robledo Rincón, candidato del PRI, fue proclamado gobernador electo el domingo pasado. Amado Avendaño, el periodista postulado por el Partido de la Revolución Democrática, convaliente aún del grave accidente que sufrió a fines de julio, rehúsa acatar ese resultado. Las cifras oficiales dicen que Robledo obtuvo 501,265 votos, y que fueron 347,162 los votos de Avendaño. El candidato del PAN, Cesáreo Hernández obtuvo 91,469. Este último dijo al seminario *Proceso*, antes de la calificación electoral: "sabemos y entendemos que hay gato encerrado. Pero, ¿dónde está? Entendemos que pudieron haber existido arreglos

en la computadora, en el padrón electoral. Suponemos que hubo rasurados en el padrón electoral. De lo único que estamos seguros es que se hizo un trabajo muy fino". Debió serlo, porque el 30 de agosto sumó su firma a la de Robledo y otros cinco candidatos en una declaración según la cual "el pueblo de Chiapas ha cumplido y votó de manera pacífica y responsable, en una jornada que fue ejemplar por la participación cívica de los ciudadanos, con su voto, por la organización, vigilancia limpieza de la jornada electoral del 21 de agosto".

La tensión electoral chiapaneca podría resolverse como en las entidades mencionadas, donde se reconoció la existencia de irregularidades formales, o se apreció un antagonismo inconciliable entre la realidad electoral y la realidad política, que no necesariamente coinciden, y cuya disonancia puede ser eruptiva. A ese camino de solución puede empujar, adicionalmente, la postura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El 24 de agosto formuló su primera apreciación sobre el proceso electoral (sólo el local, según fue puntualmente expresado por el comando zapatista) y lo descalificó. Tras hacer un alarde de presencia fuera de la comarca bajo su control, al decir que contó con observadores en muchos municipios ajenos a la zona del conflicto inmediato, enumeró algunas "serias

irregularidades", y habló de fraude orquestado desde etapas anteriores a la propia jornada electoral. Fue más allá, sin embargo. Involucró de dos maneras a su enemigo, el Ejército mexicano. Por un lado, asegura que las fuerzas armadas saben "del tamaño y naturaleza del fraude", pues "tienen interceptadas todas las comunicaciones en territorio chiapaneco y se dieron cuenta de los acuerdos entre la capital del estado y las cabecezas municipales para contrarrestar la votación en contra del PRI". Y por otro lado, afirma que "han aumentado los trabajos de fortificación en sus posiciones y han reanudado sus vuelos diurnos y nocturnos sobre las posiciones zapatistas".

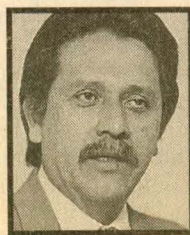
En una carta dirigida a Robledo, y con un tono irónico que interpreta unas declaraciones del ya declarado gobernador electo como su decisión de renunciar, el subcomandante Marcos solicitó a Robledo que se retire. Y de paso denuncia que los ganaderos, tan activos siempre en la política chiapaneca, están entrenando mercenarios para el combate.

En una respuesta sesgada, Robledo se ha negado a renunciar. Se dirigió en cambio a chiapanecos ilustres, que forman parte de la Convención Nacional Democrática, en una apelación a su buena voluntad y su conocimiento de la realidad de Chiapas, para que avalen su victoria. La carta de Robledo ha colocado a Eraclio Zepeda, Elba Macías, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Carlos Olmos y Carlos Jurado en un grave predicamento. Si hay tiempo, si la violencia no se apresura, su palabra de respuesta tendrá un importante efecto sobre la situación. Pero especialmente el primero podría desempeñar un papel en la secuela del más grave problema postelectoral que haya vivido entidad alguna, y quizá en previsión de tal acontecimiento debería no responder a la solicitud de Robledo.

Por si no bastara todo lo anterior, arrecian de nuevo los vientos de fronda sobre el obispo Samuel Ruiz, que está por recibir una conminación vaticana a que se vaya. Inoportunidad igual no se ha visto jamás. Pero de eso nos ocuparemos después.

CAJÓN DE SASTRE

El senador Emilio M. González se rindió ante la evidencia, y a dos meses de concluir su periodo legislativo, se retiró de la presidencia de la Gran Comisión de su cámara atosigado por la edad y sus secuelas. Lo reemplaza, ahora ya formal pero también simbólicamente, el hidalguense Humberto Lugo Gil. Aunque este cargo lo desempeñó sólo fugazmente, Lugo Gil podrá ufanarse de haber dirigido los trabajos de las dos cámaras del Congreso, algo que en tiempos recientes sólo había hecho Carlos Sansores Pérez.



Ya declarado gobernador electo por el Congreso local, Eduardo Robledo ha solicitado su aval para

las elecciones a distinguidos chiapanecos miembros de la Convención Nacional Democrática.